

**GUILLERMO CANO,
LA LENTITUD DE LAS RAMAS
(COL. SOLA NOCTE) ARS POETICA, 2021**

Idoia Arbillaga



**GUILLERMO CANO, *LA LENTITUD DE LAS RAMAS*
(COL. SOLA NOCTE) ARS POETICA, 2021**

Autora: Idoia Arbillaga

IES Poeta Julián Andúgar

iarbillaga@gmail.com

Sumario: Reseña.

Citación: Arbillaga, Idoia. "Guillermo cano, La lentitud de las ramas (col. Sola nocte) ars poetica, 2021". En Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, nº 10, 2021, pp. 247-250.

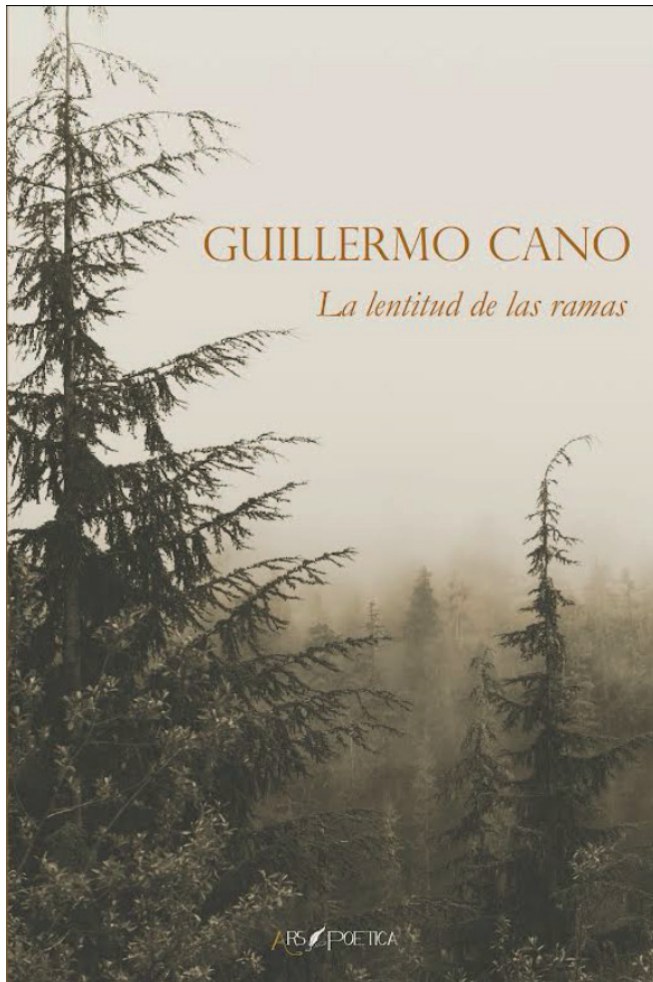


Fig. 1. Portada *La lentitud de las ramas*

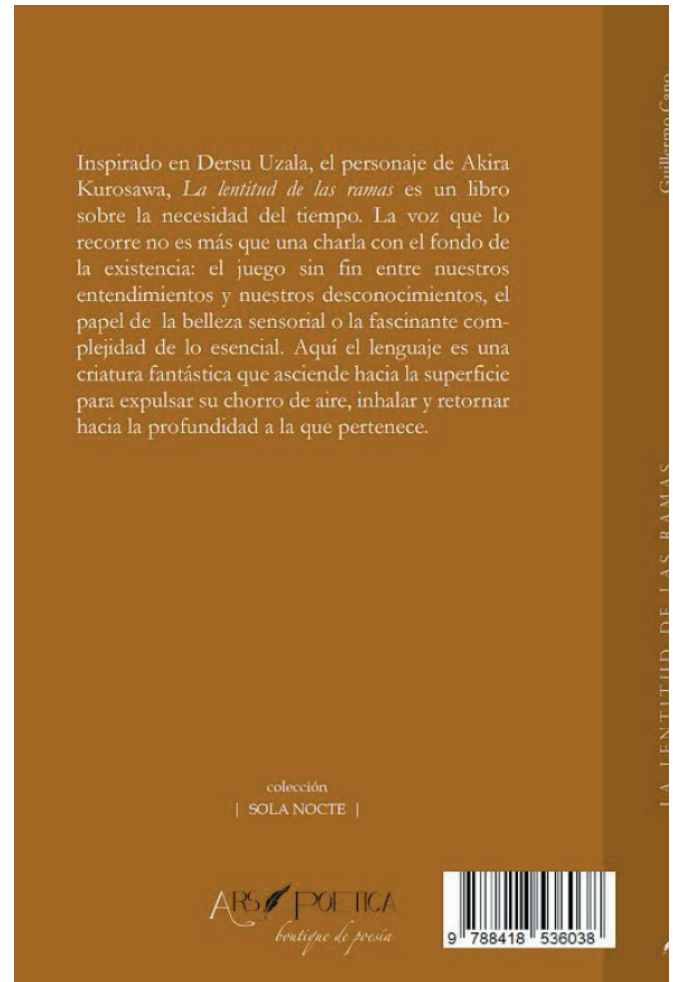


Fig. 2. Contraportada *La lentitud de las ramas*

La obra poética del artista Guillermo Cano se dio a conocer principalmente a partir de su libro *Cabeza verde sobre fondo rojo* (Amargord, 2014). Importa, desde el inicio de esta recensión, subrayar el asombroso avance cualitativo de la poesía de Cano desde la ya notable calidad lírica de aquellos versos –y de otros poemas recogidos en revistas y ediciones grupales– hacia la profundidad reveladora de los treinta y cinco poemas reunidos en *La lentitud de las ramas*. El conjunto de poemas, precedido por sendos textos de Andrés Navarro y Lucía Romero, se presenta dispuesto linealmente sin ninguna suerte de partición ni estructuración interna, lo que acentúa la acusada homogeneidad y coherencia interna del libro. En lo que se refiere a la métrica, la totalidad de los poemas están escritos en un verso libre y blanco –a excepción de alguna asonancia interna para crear ritmo–, de silenciosa prosodia, pero envuelta en otras figuras retóricas que sí crean ritmos internos abundantes. En este orden se encuentran numerosos paralelismos, hay anáforas y

muchos ejemplos de antítesis, paradoja y oxímoron, que reportan, no solo interesantes contrastes temáticos, sino abundantes matices rítmicos al avance versal. En conjunto, los procedimientos paralelísticos determinan el *ornatus* del poemario, el conjunto de la figuración del lenguaje, junto con un extraordinario uso de la metáfora que se sirve tanto del léxico denotativo más sobrio como de las más sugerentes connotaciones léxicas, lo que a veces crea interesantes contrastes entre los títulos y el discurso del poema.

Temáticamente, el libro acoge diversos *topoi* de distinta profundidad, pues lo que se ofrece inicialmente como un homenaje a la excepcional obra de Akira Kurosawa, *Dersu Uzala* (aquí *El cazador*), se va revelando como una obra de múltiples capas temáticas cuando profundizamos en el texto. Inicialmente, los objetos naturales propios de la tundra hallan su expresión en los sustantivos y campos semánticos predominantes en el nivel

léxico, si bien, este mismo léxico natural funciona como inspiración e indagación de la esencia de lo real y lo espiritual. De otro lado, sobresalen los dos poemas iniciales de sesgo metapoético, la poesía vuelve a ser referida en otros poemas y también hay mención directa de la metáfora. No obstante, la principal indagación la realiza el poeta sobre la base del tiempo y su distinta percepción, que avanza y se adensa con el paso de los años. La madurez reporta nuevas sensaciones de circularidad y reiteración que el poeta refleja consecuente en el nivel léxico, el tiempo es inaprensible y cíclico. Agrada, por otra parte, el tratamiento que otorga al transcurrir siempre inexorable del tiempo, aquí totalmente ausente de derrotismo e imbuido de un sutil matiz positivo, de comunión con la vida, de una esperanza que se aprecia claramente.

Se trata de una obra que expresa una mirada asombrosamente madura, una visión imbuida del espíritu orientalista en su anclaje en la circularidad, la dualidad, el aquí y el ahora, la contemplación, la vivencia de la experiencia desprovista de enjuiciamiento y otras rasgos influidos por estas filosofías, así como por el filtro tamizado mediante el cual otros grandes poetas divulgaron estas ideas mediante su poesía, como Wallace Stevens, por citar un innegable referente foráneo del autor, o como José Ángel Valente, un gran poeta de nuestra tradición también heredero de su concepto romántico de imaginación. La verdad se le representa al poeta en la madurez de los años, en consecuencia, escribe Guillermo Cano: «El gran acontecimiento se traduce y nos dice: / esto eres tú, y ahora que por fin terminó / la completa rotación de la mente sobre su propio eje». El conocimiento meramente intelectual racional no es el único ni el de la revelación. Son matices estos que exigen un lector, si no culto, desde luego sí maduro, liberado de juveniles certezas acerca del conocimiento del mundo y desde luego ya desprovisto de la fe ciega en la razón; en virtud de ello, las palabras, como Cano afirma, «hace tiempo que nunca llegaron a conocer las cosas que nombran. O sí», «hablo, pienso, vivo / en el puro desconocimiento». No nos atreveríamos a afirmar que Guillermo Cano sea un conocedor de la Mística sufí, cristiana o cabalística, pero, sea el autor o no consciente de ello, podemos decir que se trata esta de una interesantísima obra de aproximación mística, de meditación, de revelación del otro lado y del Ser.

Incluso el simple poema y su escritura son presentados como forma de conocimiento, como indagación en la esencia, la salvación por la escritura se aprecia claramente. Afirmaba en *La Roca*, Wallace Stevens, «Cuando se ha abandonado toda fe en Dios, la poesía es ese principio vital que ocupa su lugar como redentora de vida», y postula una poesía, como Cano mismo, que se ocupe «no de ideas, sino de la cosa misma», del Ser, pues. Guillermo Cano observa el mundo, deja que este atraviere su mirada mas no intenta aprehenderlo, solo anhela sentirlo, vivirlo, ser en el Ser.

«Ardió mi gran raíz, mi sola memoria / mi aire, mi tiempo, mi humo» nos aclara el poeta, mas llega la lucidez tras la revelación de la edad «un pájaro durante la noche / va por delante de la claridad» y «me aparto y habito la soledad que se construye», inflamado de «anhelos como cápsulas solares», pero lúcido al fin confiesa «reconozco el temblor que procede del fondo del mundo», imbuido siempre de sincera humildad «con lo que comprendo no logro abarcarte» perdido en la contemplación «mientras la luz retuerce con lentitud las ramas». Para concluir, cabe afirmar que se trata este de un libro que sitúa a Guillermo Cano en una atalaya lírica muy elevada, que lo sitúa en el inicio de un camino revelador, complejo y difuso, que esperamos prosiga, rescatando verdades luminosas acerca de la esencia de lo natural, de lo humano, de la divinidad que nos conforma y de la espiritualidad tan alejada de la actualmente empobrecida mirada de Occidente. Quedamos a la espera de su siguiente trabajo, sin prisa, en la igual contemplación del tiempo y su curso recurrente, con la esperanza de que no abandone este firme pulso adquirido.